

MÉDICOS Y PERSONAS

Para ser un buen médico son necesarias ciertas dotes temperamentales, intelectuales y éticas. Entre las temperamentales destaca la empatía, que ayuda a entender y a acoger al enfermo de manera que este se sienta cómodo con el médico. A nivel intelectual destaca la capacidad de observación y entre las virtudes éticas la buena disposición ante el paciente y la aplicación de los principios de la Bioética y de la Ética Médica, que son aún más exigentes. Pero no es suficiente para ser un buen profesional de la medicina, hay otros motivos que refuerzan al buen médico, la vocación o inclinación de ánimo por ayudar a los demás, a los enfermos, la formación para vencer técnicamente las dificultades y los problemas que se presenten en el ejercicio de la profesión, es decir el modo personal de entender y practicar la medicina. Además, el buen médico debe tener en cuenta principios personales, para ejercer una buena medicina, que según el sabio médico, el profesor Laín Entralgo, son el saber científico, el deber y la voluntad de ayudar.

Pero la medicina debe siempre aspirar a la excelencia para proteger los bienes tan importantes que tiene entre sus manos, nada menos que la vida y la salud de las personas y para ello, además de principios y valores profesionales y éticos, debe priorizar y contar siempre con la voluntad y el respeto a los intereses vitales del paciente, la medicina humanizada que ahora se viene denominando Medicina Centrada en la Persona, la cual pretende completar la visión más científica y experimental de la medicina con una “personalización” que vaya más allá de los genes y considere los valores, objetivos y preferencias de los pacientes. Se trata de reivindicar y de aunar ciencia y arte médico o, como señaló Sir Willian Osler, aunar la práctica de la medicina con el cerebro y el corazón.

La personalización de Medicina Centrada en el Paciente tiene que ver con el esfuerzo del médico para entender mejor que **un paciente es mucho más que una enfermedad, es la persona que padece la enfermedad y sus circunstancias**, sus creencias, sus valores y todos aquellos elementos que hacen que, de la misma manera que nunca hay dos personas iguales, no hay dos pacientes iguales. La existencia de diferencias es la base de la práctica clínica. La Medicina Centrada en la Persona promueve la articulación de la ciencia y el humanismo en la medicina y en la atención de salud, enfocándolos en la persona, teniendo en cuenta los objetivos, los valores, las creencias y las preferencias de los enfermos, de las personas.

José Ramón Huerta Blanco
Junio 2019.